

Regimiento de Artillería Antiaérea N.º 71 (Campamento, Madrid, 1978). Clases de Extensión Cultural

Anti-Aircraft Artillery Regiment No. 71 (Camp, Madrid, 1978). Cultural Extension Classes

Juan Iglesias Alonso
(CEIP Elena Quiroga). (España)



Miro el instante que ha fijado la fotografía,
ríes con la timidez de quien le avergüenza la risa...

(Luis Eduardo Aute, *Queda la música*)

Miro la foto, despacio, con detenimiento, con nostalgia, con curiosidad.

Me gusta, definitivamente, me gusta esta foto. Han pasado más de cuarenta años y mis recuerdos de un tiempo vivido aparecen un poco difuminados.

Soy yo y fui aquel cabo del Ejército español en 1978. Estoy en la puerta de la escuela, mi primera escuela de verdad, compartida con otros dos compañeros.

No soy dado a contar batallitas de la mili, pero estoy seguro de que este recuerdo merece la pena.

Después de hacer los meses correspondientes en el CIR de Alcalá de Henares, fui destinado a Madrid al Regimiento de Artillería Antiaérea N.º 71 en Campamento.

Allí los soldados estábamos en diferentes baterías. La Plana Mayor de Mando era la de los soldados con ciertos estudios y oficios.

En mi caso, había terminado Magisterio y quiso el destino que comenzara aquí la que más tarde sería apasionante vida profesional en la escuela pública.

Era un cuartel pequeño y el destino que obtuve, cómodo y muy adecuado a mi formación. Enseguida conseguí el grado de cabo.

Realmente, hice pocas guardias de armas; sí guardias de fin de semana en la batería.

Repartíamos nuestro tiempo entre nuestro lugar de reunión y trabajo, una pequeña oficina, por las mañanas y las clases en el aula del Programa de Extensión Cultural por las tardes.

La idea que se tenía del servicio militar era más bien negativa. Hacer la mili era obligatorio para la inmensa mayoría de los varones.

Pero quiero que me digas...

que no todo fue naufragar...

(Luis Eduardo Aute, *Me va la vida en ello*)

Nunca pensé que, en España, en los últimos años de los setenta, todavía hubiese personas de tu misma generación que necesitaran alfabetización. Pero así era y esa fue nuestra ocupación durante los meses de mili en el cuartel.

Las clases de extensión cultural todavía eran fundamentales en la España de aquellos años, en nuestra joven democracia.

Tuvimos una buena oportunidad. Los maestros impartiendo clase y los alumnos intentando aprovechar el tiempo para conseguir un acceso adecuado a otros tipos de enseñanza y, en definitiva, a la cultura. Éramos tres maestros y dividíamos a los compañeros alumnos en tres grupos, no muy numerosos; uno de alfabetización, otro un poco más avanzado y el último, los que presentábamos para la obtención del Certificado de Escolaridad.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
me ha dado el sonido y el abecedario...

(Violeta Parra, *Gracias a la vida*)

Las tardes pasaban tranquilas con nuestros compañeros y alumnos. Estos alumnos provenían de la llamada España profunda, que normalmente estaba lejos del mar. Quizá era la primera vez que salían de sus pueblos y seguro que desempeñaron ya oficios manuales duros. No tenían estudios, pero sí una intensa experiencia vital. A los que venían a la escuela, a veces, se les veía muy cansados, hacían muchas guardias. Pero allí estaban, cuando podían, intentando dar sentido al tiempo. La escuela fue una isla de paz, de sosiego, dentro de la estrictamente ordenada vida del cuartel.

Después de unos meses, algunos estaban preparados para presentarse a las pruebas que, de ser positivas, les otorgaban el Certificado de Escolaridad, muy importante para luego acceder a otro tipo de formación.

Ha pasado el tiempo, mucho tiempo, pero parece que fue ayer. No he vuelto a Campamento, ese barrio lleno de cuarteles y, por qué no, de vida...

Hoy creo que están demolidos en su mayoría.

Quedan los recuerdos y el deber cumplido lo mejor que pudimos y supimos.

Qué te puedo decir
que tú no hayas vivido.
Qué te puedo contar
que tú no hayas soñado...

(Ana Belén, *Yo también nací en el 53*)

Salud.

